



Filiberto Juárez Córdoba

A diestra y siniestra

El Sol de San Luis

16 de septiembre de 2009

- San Luis le entró en 1957 a la competencia espacial San Luis Potosí, San Luis Potosí.- ESTAMOS MUY CONTENTOS porque un mexicano, José Hernández, viajó a la Estación Espacial Internacional a bordo del Discovery; también estuvo en ese viaje John Daniel Olivas, nieto de mexicanos. Ellos son los dos primeros latinos que se suman a la lista de los que han viajado más allá de la atmósfera terrestre y se han movido en el espacio. La carrera espacial, sin embargo, empezó hace mucho tiempo y los latinos han tenido presencia en sus proyectos de modo más activo que lo que se supone. La revista Quo, en su edición especial de historia, refiere en su sección El Gran Curioso: "Mientras Estados Unidos y la Unión Soviética competían por llegar a la luna, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí lanzaba sus propios cohetes al espacio". En la nota de su documentado reportaje denominado "La carrera espacial en Cabo Tuna", Quo señala que el 28 de diciembre de 1957 México, desde la ciudad de San Luis Potosí, lanzaba por primera vez un cohete con fines científicos. Dos meses antes la entonces poderosa Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas había conseguido poner en órbita el Sputnik, el primer satélite artificial.
- EL PROYECTO DE LOS COHETES POTOSINOS fue emprendido por estudiantes de la recién fundada Escuela de Física, dirigidos por el doctor Gustavo del Castillo y Gama. Hombre de realizaciones fue el doctor del Castillo, pues primero logró su objetivo de doctorarse en física en una época en que era difícil cursar ese tipo de estudios y había que conseguir los grados académicos en el extranjero. Luego porque decidió retornar, ya doctorado, a abrir brechas en su propio terruño para la formación de nuevos científicos, y consiguió fundar la tercera Escuela de Física del país, hoy Facultad de Ciencias de la UASLP. También porque decidió entrarle a la experimentación en un campo en que competían las entonces potencias mundiales, sin más recursos que la imaginación y el talento de él y sus alumnos y el exiguo presupuesto de la provinciana institución. Gustavo del Castillo había notado que la escasez de lluvias era el principal problema de San Luis Potosí, y con la teoría de que haciendo explotar cohetes a gran altura se originarían gotas lo suficientemente grandes para caer como lluvia, decidió entrarle a la experimentación. Primero probaron con los cohetes usados en las ceremonias religiosas, con las modificaciones necesarias para conseguir su objetivo, logrando que cayeran algunas gotas, lo que corroboró su teoría. Fue entonces cuando decidió emprender proyectos de mayores alcances que tuvieran valor educativo para sus alumnos. En los festejos del 150 aniversario del Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí, no está de más darle una repasada a episodios interesantes de su labor como comunidad cultural de investigación y enseñanza. La revista Quo, en su reciente edición especial de Historia, trae amplios datos de lo que fue Cabo Tuna, el proyecto que nos colocó en la competencia por la conquista del espacio con fines meramente científicos y efectos educativos indiscutibles. Ya le hicimos propaganda a Quo, pero vale la pena el comercial si de conocer nuestros valores se trata.